



Planifica tu futuro con sabiduría refranera

Diciembre es un mes de paradojas, de regocijo familiar y, al mismo tiempo, uno de los más complejos del año, porque aunque recibimos más dinero, ahorramos menos al llevarnos solo de vivir grandes alegrías que nos pueden llevar a un enero de resacas financieras.

Disfrutar las fiestas no debería romper nuestro equilibrio familiar ni financiero. Podemos lograr lo que queremos sin sufrir consecuencias, ya que lo más importante es determinar lo que en realidad nos hace sentir bien.

¿Necesitas gastar en demasía para compartir con los que te hacen sentir bien?

Pienso que no. Lo fundamental no es cuánto gastas, sino cómo la pasas.

Solemos atar el disfrute de la compañía a excesos en gastos. Mientras más haya y desperdiciemos, ¿mejor la pasamos? No lo creo, pues eso solo te llevará a no poder disfrutar con más frecuencia de ese tipo de reuniones.

Por un lado, si no te queda dinero, por el otro tienes que pensarlo muy bien para hacer ese tipo de gastos. Quizás repartir la carga nos haga conseguir más de esos momentos... lo que nos debe hacer feliz no es demostrar que podemos invitar sino compartir con las personas que nos hacen sentir bien. Si cada uno lleva algo lograremos vernos más a menudo, es decir, tener momentos de felicidad con más frecuencia.

¿El costo del regalo es lo que vale?

Muchas veces los regalos hay que cambiarlos porque no cubren ninguna necesidad. Algunos los empacan nuevamente y vuelven y lo regalan. Otros hasta se sienten mal por el regalo que reciben. En Alemania hay una tendencia en las navidades a regalar órdenes de compra y se mantiene la tradición de regalar, pero lo que buscaba el regalo ya no se conserva... ese recuerdo. Por la publicidad y las obligaciones tendemos a gastar cada vez más, el que puede puede, pero los demás debemos moderarnos.

Diciembre debe darnos felicidad sin quitarnos la de enero. Aprovechemos lo bueno de la época mientras seguimos construyendo un feliz 2018.

